

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8212

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NUMERO 4

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde al los anuncios, remitidos y comunicados, y se reserva el derecho de no publicar lo que recibo, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones. Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 168.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Jueves 21 de Marzo de 1889

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Establecida en Madrid,
calle de Olózaga 1 (Paseo Recoletos.)

Garantías

Capital social 12.000.000 de pesetas efectivas.
Primas y reservas 41.075.898 pesetas.

25 AÑOS DE EXISTENCIA

Esta gran Compañía Nacional, cuyo capital de Rvn. 48 millones, no nominales sino efectivos es superior á todas las demás compañías que operan en España.

Asegura contra el incendio y sobre la vida.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 25 últimos años, durante los cuales ha satisfecho por siniestros la importante suma de

Pesetas 34.771.411

Subdirección en Cartagena
PLAZA DE CABALLOS NUM. 15

SUGERCIÓN

Al leer de estos versos el primero,
Con suave placer te dormirás
Y sin perder la vista, en el tercero,
El BARCO DE VALENCIA encontrarás.

Probarás su café, su chocolate,
Su té, sus dulces, todo en conclusión,
Y sabrás como no es un disparate
El premio que ganó en la Exposición.

Y al despertar, gozoso y asegado,
Jurarás por tu honor hasta morir,
Que no probarás nunca de otra marca
Que la que probaste al dormir.

Las pastillas de estos ricos chocolates desde el precio de 4 reales en adelante contienen una tarjeta con el retrato del insigne marino D. Isaac Peral, exijase pues al comprar dicha marca.

Representante General en la provincia de Murcia para las ventas al por mayor, Benigno Sánchez Risueño. Caridad 3 Cartagena.

LA CUESTION ECONOMICA.

Parece que ahora va de veras.

Todos los síntomas son de que el Gobierno está firmemente resuelto á introducir grandes economías en el presupuesto de gastos.

Los diarios clamores de la prensa independiente, reflejando el estado angustioso en que el país se encuentra, han sido, por lo que se oye, escuchados en las altas esferas del Gobierno, y el salvador escarpelo de las economías va á introducirse en la llaga gangrenosa de los gastos públicos.

La cuestión económica es hoy por hoy la preponderante de todos cuantos se ocupan de los negocios públicos, la más interesante entre todas, por ser la que más afecta á los intereses del país, que gime y se lamenta dolorosamente bajo el peso de los enormes tributos que le agobian.

El Gobierno, justo es confesarlo, parece animado de excelentes deseos, porque ha llegado á comprender que vamos mal por el camino que marchamos, el cual conduce necesariamente á la bancarrota y á la ruina.

La considerable baja que se advierte en la recaudación de los impuestos, baja que cada vez es más grande, está demostrando bien á las claras que el contribuyente no puede más, que tiene que pasar por todo, hasta por el embargo de sus bienes,

porque ni tiene ni encuentra quien le dé dinero para pagar las sumas que se le exigen.

Las economías, pues, se imponen necesaria é indispensablemente, y se imponen en grande escala, para lo cual es preciso castigar fuertemente el presupuesto de gas-

Hay varios ministerios en los cuales las consignaciones destinadas á satisfacer los sueldos y las comisiones de muchos funcionarios ascienden á cuantiosas sumas que pueden muy bien suprimirse sin que por ello vayan á resentirse los servicios.

Ya que en la conciencia de todo, está que la cuestión económica reviste cada día mayor gravedad y puede ocasionar serios conflictos al país y al Gobierno, no entraremos en mayores detalles; pero el Gobierno conoce mejor que nosotros en qué ministerio debe cargarse la mano; sabe que la nación no puede más porque ha llegado hasta lo último y debe por consiguiente afrontar de lleno, el problema y resolverlo en breve plazo en los términos que las circunstancias exigen.

También los representantes del país deben imponerse de esta suprema necesidad, y en ambas Cámaras ellos, en la prensa nosotros y en todas partes cuantos se interesan por el bien del país han de auxiliar al Gobierno en esta labor tan beneficiosa como patriótica.

Variedades.

A. C.

Ausente algunos días,
que así lo quiso Alá,
no pude hacerme cargo de sus trovas,
mas todo se andará.

Declara que está loco
¡y quién lo ha de dudar!
pero no es su locura de contento
que es locura de atar.

Por ésto en su delirio
me quiso hacer un puente,
pues hágalo y á ver si no lo arrastra
la fuerza del torrente.

V. canta victoria
y estamos al principio;
pero señor ¡si el misero romance
formaba un solo rípiol

Cante V. otra cosita,
mas deje la parodia;
quizá fuera mejor en este caso
cantar la palinodia.

A veces un destello
de luz, entre en su seso
y entonces su frescura me hace gracia
y admiro su progreso.

Mas luego en vano lucha
por fijar una idea
y es que rima y rima sin sentido
como quien se marea.

Cual frágil navicilla
que perdió su timón
y boga sin un rumbo conocido,
boga su inspiración.

Ansiosa busca un puerto
donde poder anclar
y se pierde en la espuma de las olas
do procedo, para

Su gozo es infinito

al llamarme novel
sin pensar que padrinos inespertos
trocaron su papel.

Le animan en secreto
y V. sin discernir
con descaro les pone en evidencia.
¡Cuánto me hace reír!

De modo, que V. solo
no puede ya luchar?
y aquellos que debieran ser neutrales
le ayudan á pegar!

Dígales que se aguarden
hasta el final del lance
y emprenda en buenos versos la batalla
desechando el romance.

Que imiten á esas niñas
modelo de recato
que no echan cual la X sin razones
las cosas á barato.

Sus frases generosas
para ambos combatientes
patentizan que saben ser corteses
al par que son valientes.

Dignas padrinas mías
en forma y en sentido;
despejasteis muy bien; siga la lucha,
¡Don C. se ha divertido!

Charada

VIII

Con la primera segunda
de su tres un borracho
le dio sin miramientos ni distingos
un todo á un pobre macho.

K.

LAS TARJETAS

La cuestión de tarjetas constituye una monomanía social.

El día de año nuevo, corren millones de ellas en todas direcciones y por cuantas vías de comunicación existen.

Los días de santos, de esos que repican gordo, vuelven á tirarse á la calle millares de tarjetas representando cada una distinta individualidad, con el previo encargo todas de simular una visita.

Después de todo, esta manera de visitar no me disgusta.

Es la etiqueta más cómoda que se ha inventado hasta el día.

Cuando yo ingresé en las filas del cuerpo de cesantes, con protesta mía, pero por voluntad ajena, me creí relevado de la necesidad de rendir culto á las formas sociales que antes respetaba en mi clase de empleado público.

Prácticamente después me persuadí de que era preciso acatar algunas ó irme á un desierto, donde después de todo no debía yo pasarlo mal.

El uso de las tarjetas era uno de los que precisamente me fue necesario conservar, porque de lo contrario, comprometía mi nombre conocido como persona decente.

Verdaderamente, aunque para un cesante cualquier gasto por pequeño que sea resulta extraordinario con letra mayúscula, anda tan barato el ciento de tarjetas, que no es escusable el ahorro á nadie que no sea un pobre de solemnidad.

Tiene así mismo sus inconvenientes, la obligación de felicitar á todas las aplicaciones que uno tiene por medio de la tarjeta, por que ó hay que gastar en sellos ó distraer un criado para efectuar el reparto con perjuicio de las atenciones domésticas, como me ocurre á mí.

Un cesante con dos mil pesetas anuales, un descuento, y una mujer de buen dique, que á todas horas tiene hecho el apetito, mas un hijo de veinte años, sin arte ni oficio, ni esperanza de que gane un real, tiene que hacer muchas cábalas, y, no abandonar el estudio económico, si no quiere ayunar los últimos días de mes, aunque en ellos caiga Pascua de resurrección ó cualquier otro día clásico del año.

La cuestión criada, es un artículo que da mucho que pensar á un cesante de categoría tan baja.

Yo, después de muchas combinaciones, he encontrado una, que en su género es una notabilidad.

Ella por el módico salario de seis pesetas al mes, cuando no pasa alguno en blusa, de que se dan casos, corre con todo lo de casa.

Ella friega y barre, porque es igual para un fregado que para un barrido.

Ella guisa, admirablemente bien, para lo que se guisa en mi casa. No sabe trufar pavos, ni hacer timbales, ni pasteles hojaldrados, ni flanes de naranja; pero eso no quita ni pone rey para nosotros.

Una buena cazuela de sopas, un arroz vigodo, como le llamamos porque no es de carne ni pescado, un guisado de patatas con mucho caldo para engañar la rica hogaza, y algunos otros platos de igual fuerza, los trabaja mi criada con una perfección encantadora.

La práctica enseña más que todas las aulas y todos los catedráticos del mundo conocido.

Criada de más disposición que la mía es difícil encontrar.

Cuando percibo la paga que sobre pequeña, suelen dármele en calderilla, por no haber metal más modesto fundido en moneda, mi criada se encarga de contarla y ver si sale algún perro falso, quedando á su cargo las con el habilitado, si desgraciadamente encuentra una falta, que pueda poner en un aprieto algún capítulo del presupuesto mensual.

Como esta buena mujer, es mis pies y mis manos; y todo lo resuelve con admirable maestría, ya comprenderán ustedes, qué día que hay que repartir tarjetas, ella es la llamada á hacerlo.

Aunque mis relaciones no son muchas, nunca hay quien me quite el envío de docenas de reproducciones del «Lorenzo Tragedia» «Cesante» que es mi nombre, mi apellido y mi situación; y 24 tarjetas repartidas desde las 12 del día por una mujer, ya entrada en años, porque mi criada fría en los 60, no es posible entregarlas á conciencia en menos de tres horas.

A las tres algo larga de talle regresa un pobre doméstico, cansado y fatigoso, á cuya hora debe ir preparando la hortaliza del día, en ender lumbre etc., etc., para preparar la comida que se convierte en cena.

Aquí entra lo doloroso para un hombre acostumbrado á un régimen y con un estómago no demasiado satisfecho.

El día de año nuevo y todo aquello de los populares, me toca no tener.

Con un café á las 9 de la mañana y medio panecillo que se á cenar puede aspirar un cesante, sin manteca de Flandes ni de Asturias, pues la manteca está reñida con la cesantía, y sin leche en el café porque se agria en el estómago del que cobra dos mil pesetas, y de ellas tiene que sufrir varios descuentos y atender á todo lo que exige la vida, hay que esperar á las 7 de la tarde para verlas con un vulgar plato de sopas con gintonía encara-